

HOMOEROTISMO
EN LA BIBLIA:
Lectura De-Constructiva

Aquiles Ernesto Martínez

Título: HOMOEROTISMO EN LA BIBLIA: Lectura De-Constructiva

Autor: Aquiles Ernesto Martínez

Reinhardt University, Waleska, GA, E.E.U.U.

ISBN-13: 978-1985586383

ISBN-10: 198558638X (CreateSpace-Assigned)

Impreso en los Estados Unidos de América

© 2018 All rights reserved

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin el consentimiento de su autor

TABLA DE CONTENIDO

PREFACIO	6
Introducción	
Un intenso debate	8
 PARTE I	
En el Antiguo Testamento	18
Génesis 19:5b	
“Queremos ‘conocerles’...”	20
Levítico 18:22	
“ <i>No te acostarás con un hombre como si fuera con una mujer...</i> ”...	36
Levítico 20:13	
“ <i>...ambos han de ser muertos...</i> ”	51
Deuteronomio 23:17-18	
“ <i>No habrá mujer ‘consagrada’...ni hombre ‘consagrado’...</i> ”	61
Jueces 19:22	
“Queremos ‘conocerle’...”	78
2 Samuel 1:26	
“ <i>Más maravilloso fue tu amor que el amor de las mujeres</i> ”	93
 PARTE II	
En el Nuevo Testamento	106
Romanos 1:26-27	
“ <i>...las mujeres cambiaron ‘la función’ natural... los hombres dejaron ‘la función’ natural con la mujer</i> ”	108
1 Corintios 6:9a	
“ <i>...ni los suaves, ni los que se acuestan con hombres...</i> ”	137
1 Timoteo 1:10a	
“ <i>...los que se acuestan con hombre...</i> ”	151

Judas 7	
<i>"...y fueron detrás de otra carne..."</i>	165
PARTE III	
¿Y ahora qué?	
Textos, contextos, pretextos y post-textos	186
1. Los textos bíblicos en sus contextos	187
1.1 Pasiones sexuadas y actos sexuales	187
1.2 Perversión moral	188
1.3 Violación de la ley mosaica	189
1.4 Condenas verticales	191
1.5 Amplia referencia	192
1.6 Enfoque patriarcal	193
1.7 Retórica hostil y excluyente	193
1.8 Ambiente de idolatría	195
1.9 Coherencia contextual	195
1.10 Importante mas no prioritario	197
1.11 "El mejor" argumento	197
1.12 La sexualidad como identidad	199
1.13 Una red de tweets	199
1.14 Un puñado de géneros literarios	200
2. Los textos bíblicos a la luz de nuestros contextos	201
2.1 Irregularidades comunicacionales	202
2.2 Muestras representativas	204
2.3 Historicidad y géneros literarios	206
2.4 Control y orden social	207
2.5 Alteridad y demonización	208
2.6 Las voces del silencio	209
2.7 El acto sexual no lo es todo	210
2.8 Conflictos entre pueblos	212

2.9	Realidades extremas en la mira	213
2.10	Patriarcado y lesbianismo	214
2.11	Más allá de la lujuria y la idolatría	214
2.12	Relaciones homo-sociales	216
2.13	Cuando lo natural es <i>contra natura</i>	217
2.14	Abominaciones no tan abominables	219
2.15	Dios “los entregó”	220
2.16	¿De origen divino o humano?	220
2.17	Lecturas sesgadas	221
2.18	Se pierde en la traducción	224
2.19	El poder de la pre-comprensión	225
2.20	Lo parecido es “igual”	228
3.	Recontextualizando todos los textos y los contextos	229
BIBLIOGRAFÍA	242

ABREVIATURAS DE LAS TRADUCCIONES DE LOS TEXTOS DE LA BIBLIA

BJE	=	Biblia de Jerusalén
BNP	=	La Biblia de Nuestro Pueblo
CAB	=	Castilian Bible Version
LBA	=	La Biblia de las Américas
LXX	=	Septuaginta o Versión de los Setenta; traducción griega del texto hebreo del A.T.
NBH	=	Nueva Biblia de los Hispanos
NBL	=	Biblia Latinoamericana
NVI	=	La Nueva Versión Internacional
PER	=	La Biblia del Peregrino (traducción de Alonzo)
R60	=	Reina-Valera, 1960
R89	=	Reina-Valera, 1989
R95	=	Reina-Valera, 1995
RGO	=	Reina-Valera (traducción de Gómez)
RVA	=	Reina-Valera Actualizada
RVG	=	Reina-Valera Gómez
SRV	=	Reina-Valera, 1909
TM	=	Texto hebreo del A.T. compilado por los Masoretas

PREFACIO

La rapidez con que vivimos actualmente y las actitudes violentas que afectan hoy día la manera de relacionarnos, impacta también la manera de relacionarnos con las Escrituras. Al igual que sucede con nuestra cultura de diálogo, cada vez más propensa a escuchar para responder que para comprender y meditar en lo que la otra persona dice, se ha ido incrementando una tendencia a ir a los textos con la ansiedad de legitimar el *status quo* de convicciones que naturalizan las actitudes antes mencionadas. Un tipo de fundamentalismo nocivo se alimenta en ello y ante tal realidad no ha de mantenerse un espíritu acrítico.

Este libro se encarna en medio de este orden de cosas. Su mera propuesta temática e impronta de relectura se posicionan ante estos otros abordajes aprioristas que no contextualizan, sino legitiman las mismas actitudes heredadas. El texto de Martínez invita a otra mirada: aquella donde el texto recibe a quien lee en actitud de diálogo profundo, exploración y escucha, sabiéndose espacio y tierra de promesa para la “vida y vida en abundancia”.

Quienes valoramos “el adelante de los textos bíblicos” en la producción de sentido y como una parte constitutiva de su lenguaje y distante contexto original, encontraremos en este libro una invitación para abordar el tema de *la homoeroticidad*, siendo sensibles a las dificultades que enfrentamos al tratar de entender la Biblia en el entramado vital y desafiante de esta diversidad y sus realidades, en este tiempo rico y plural donde Dios nos ha puesto para vivir y tratar de entender nuestra fe a fondo.

Daylins Rufín Pardo
Profesora de Biblia Hebrea
Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, Cuba

Introducción

Un intenso debate¹

Quizá no exista un tema que provoque tantas apasionadas reacciones como el de *la homosexualidad, el homoerotismo o la homogenitalidad*², y sus múltiples rostros y significantes.³ Peor aún han sido las disputas que, en torno a dicho tema, han generado grandes divisiones en la sociedad y cuyas irreconciliables diferencias amenazan con dividirla más. Como fiel réplica de la sociedad, lamentablemente, ésta también ha sido la situación en la Iglesia y sus diversas expresiones a lo largo de la historia.⁴

A la luz de diferentes filosofías de vida, valores morales, presupuestos y metodologías de análisis, numerosos han sido los argumentos que se han presentado como “evidencia” para rechazar las relaciones sexuales entre personas que conforman la llamada “diversidad sexual”, defenderlas o aún para adoptar una posición intermedia, relativa o más crítica. Pero en el contexto cristiano, y en aquellas sociedades donde la tradición judeo-cristiana ha sido la dominante, no hay duda de que *la Biblia* ha jugado un

¹ Agradezco el apoyo de la Universidad Reinhardt para realizar la presente investigación en el Instituto Pontificio de Roma.

² En esta obra utilizo estas palabras y términos afines para referirme a la condición y práctica humana de tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo. La idea es sencillamente *darle nombre* a este tipo de experiencia humana para hablar sobre el tema, no para definirlo a la perfección o de forma completa. Entiendo que las palabras que hoy utilizamos para hablar acerca de esta tema son anacronismos. Mi uso de la terminología moderna es un imperfecto recurso de comunicación. La misma no pretende ignorar la diversidad sexual o el rico, complejo y cambiante lenguaje que se utiliza para identificarlas. Hago esta salvedad pidiendo la comprensión y la venia de los lectores y lectoras.

³ Es decir, las lesbianas, los queers, los heterosexuales con experiencias o deseos homosexuales, los bisexuales, los transexuales, los intersexuales, las personas que se visten como mujeres u hombres, los afeminados o las masculinizadas y otras maneras de ser y actuar sexualmente contrarias a la heterosexualidad.

⁴ A pesar de algunas voces disidentes, la iglesia católico-romana cree que la conducta homosexual, no los sentimientos o la condición como tal, es algo intrínsecamente desordenado y contrario a la ley natural (*Catecismo de la Iglesia Católica*, párrafo 2357). Por no proceder de una verdadera complementariedad sexual y afectiva, no debe aprobarse. Por otro lado, la gran mayoría de las iglesias evangélicas rechazan las prácticas homoeróticas por considerarlas “pecaminosas”. Aunque existen algunas voces o grupos disidentes, la posición oficial de la iglesia católico-romana es anti-gay. La iglesia unitaria-universalista acepta la homosexualidad. Existen posiciones que oscilan entre su aceptación y rechazo en denominaciones protestantes tales como los episcopales, los anglicanos, los luteranos y los metodistas, sólo por dar algunos ejemplos.

papel de importancia en la formulación y el desarrollo de estos puntos de vista, especialmente entre quienes aguerridamente ha defendido “la homofobia”.⁵

Históricamente, no ha existido ninguna posición en cuanto a temas controversiales y que se haya auto-denominado como “cristiana”, sin que hayan existido algunas creencias básicas acerca del lugar, la función y el significado de la Escritura en cuanto a dicha posición. Pero esto no ha sido todo. En su concreción formal y en sus versiones más populares, la tradición exegética y hermenéutica de las iglesias acerca de lo que la Biblia enseña y cómo debe ser entendida, también han jugado un papel preponderante, especialmente en cuanto al tema de la homosexualidad. De hecho, es esta tradición eclesiástica, muchas veces de carácter autoritario, la que muchas veces ha llegado a “determinar” lo que la Biblia significa, pre-condicionando a sus intérpretes, hasta el punto de condenar o penalizar las lecturas contrarias a “la oficial”. Debido al poderoso predominio que esta larga tradición ha tenido, es casi imposible leer la Escritura desde cero, sin ideas previas o en un vacío. Basta con sólo echarle un vistazo a algunos de los credos, las resoluciones, los estudios formales o las posiciones oficiales de grupos de clérigos y teólogos, iglesias locales, grupos para-eclesiásticos y denominaciones, para constatar la existencia de un sin número de “versículos bíblicos”, que convenientemente se han citado, en contexto y fuera de contexto, para respaldar posiciones anti-homosexuales, a menudo sobre supuestos y procedimientos interpretativos superficiales, limitados o altamente cuestionables.

Existen varios textos bíblicos en los que sus autores, fundamentados en el conocimiento contextualizado que tuvieron del homoerotismo en su momento histórico y utilizando una terminología muy particular, condenan las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y, como resultado de ello, han sido utilizados para rechazar al homoerotismo y a sus practicantes. Por hablar directamente acerca del tema,⁶ los más

⁵ Aunque la palabra “homofobia”, creada a partir del griego cuyas partes significan “odio” o “temor” e “igual” y, por lo tanto odio o miedo expresado en rechazo a quienes tienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, además de aplicársele a personas que tienen sexo con otras de género diferente. También se le aplica indiscriminadamente a personas que rechazan la práctica por convicciones personales pero que no tienen odio o aversión como sus acusadores creen. Se le entiende también como discriminación heterosexista. En el presente libro, utilizo esta palabra (y sus derivados) solamente como un rótulo lingüístico para nombrar o mencionar este tipo de comportamiento sin tener que estar detallando todas posibles ideas asociadas con esta palabra o tomando en cuenta todos los matices posibles que se le puedan atribuir.

⁶ A pesar de su carácter muy general, hay otros pasajes que normalmente se utilizan para condenar las relaciones homoeróticas, pero más como fruto de inferencias apresuradas, conclusiones determinadas de antemano o conjeturas sexuales. Tomen, por ejemplo, los textos acerca de la creación del varón y la mujer (Gn 1:27; 6:19), la exigencia de que los hombres no se vistan como mujeres y que las mujeres no se vistan como hombres (Dt 22:25), las referencias a los eunucos (Est 1:10; Dn 1:1-4; Mt 19:12; Hch 8:26-39), la estrecha relación que existió entre Rut y Noemí (Rut 1) y entre el centurión romano y su siervo (Mt 8:5-13; Lc 7:1-10), la depravación moral

importantes textos han sido Gn 19:5b, Lv 18:22, Lv 20:13, Dt 23:17-18, Jue 19:22, 2 Sam 1:26, Rm 1:26-27, 1 Cor 6:9, 1 Tm 1:10 y Jds 7.⁷

Lógicamente, a partir de realidades sociales muy concretas, existen varias y encontradas interpretaciones acerca del significado de estos diez pasajes, con sus respectivas actualizaciones e implicaciones prácticas. Pero la interpretación más sobresaliente ha sido aquella que, por siglos, ha rechazado las relaciones homogenitales, aunque no siempre con absoluta consistencia en la historia de la Iglesia.⁸

Los promotores de esta lectura, teniendo como premisa la absoluta inspiración, inerrancia y autoridad de la Escritura y sirviéndose de una lectura literal y con presupuestos anti-homosexuales, han creído que la Biblia categórica e inequívocamente impugna la homosexualidad. Igualmente han rechazado a quienes defienden este estilo de vida o los actos homogenitales. En casos extremos, curiosamente, esta posición se ha llegado a concebir como una doctrina fundamental de la fe.

Quienes entienden la Escritura de esta manera, rechazan la conducta homosexual y consumada, aunque no necesariamente los deseos o la condición homosexual en sí misma, por considerar que quienes incurren en este tipo de comportamiento violan la cosmovisión, los valores y las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. A partir de estas premisas, este posicionamiento, en su reconstrucción de “la perspectiva bíblica”, asevera que Dios creó al hombre y la mujer a su imagen y semejanza, jamás a un sexo o género intermedio o variantes. En este acto creador, “el sexo” fue y sigue siendo una dádiva divina para que el varón y la hembra, en el contexto del matrimonio, lo disfruten y lo utilicen responsablemente a fin de preservar la especie y ayudar a canalizar el compromiso y el amor que ambos deben siempre mostrarse el uno al otro. Pero para proteger este regalo y ayudar a desarrollar todo su potencial, Dios ha creado algunos linderos en forma de “leyes” para ser defendidas, promovidas y obedecidas. La homosexualidad, según este punto de vista, contradice e intenta deshacer

de Sodoma (Ez 16:49-50), dejarse crecer el cabello (1 Cor 11:14), huir de la inmoralidad sexual y no perjudicar a “el hermano” en este asunto (1 Ts 4:3, 6) o el juicio pronunciado en contra de “los perros” (Ap 22:15).

⁷ 2 Sam 1:26 no es un pasaje anti-homoerótico pero indirectamente tiene que ver con el tema. Por esa razón he decidido incluirlo en mi análisis.

⁸ La posición de las iglesias no ha sido totalmente hermética o fiel a la lectura literal y atemporal de estos pasajes. Por ejemplo, desde temprano en la Edad Media como hasta el tiempo de las reformas gregorianas a finales del siglo once, ciertos sectores de la iglesia occidental reconocieron matrimonios homosexuales y se celebraron algunas ceremonias para formalizarlos. Esta decisión ilustra claramente que una cosa es el sentido “llano” y “literal” de los textos bíblicos, otra cosa es lo que los cristianos, influenciados por sus propios contextos e intereses, hacen o deciden como resultado de su exégesis o lectura casual de la Escritura.

el diseño arquetípico creacional de la heterosexualidad; es “innatural”, una “degradación” de la condición humana y del uso de la sexualidad.

Para complementar este punto de vista, los defensores de “el modelo bíblico” han argumentado que los hombres o las mujeres que se involucran sexualmente con personas del mismo sexo, *no nacen* homosexuales sino que *se hacen* homosexuales. Es el resultado de una decisión libre y personal que le ha dado rienda suelta a los deseos pasionales, con la concomitante influencia de la crianza, la cultura, la presión de grupos, el énfasis desmedido en la sexualidad y los medios de comunicación, entre otros factores. De esta manera, “los textos homófobos” y “la interpretación homófoba” se han amalgamado hasta el punto de que otras opiniones, por muy lógicas y fundamentadas que sean, no se les escucha y se les condena como promotoras de una perversión moral que ya ha sido enjuiciada por el mismo Dios.

Por muy razonable y legítima que esta posición parezca ser, otro acercamiento a estos pasajes bíblicos es posible y, por demás, necesario, sin que con ello obligatoriamente se tenga que defender al homoerotismo, adoptar una posición más intermedia o aún una más cautelosa.

Es cierto que la cosmología y el sentido del bien y el mal que encontramos en la Escritura son realidades distintas a las de la cambiante actualidad y que, por causa de la enorme brecha histórico-social que existe entre la Escritura y quienes la leemos, se hace no sólo muy difícil sino imposible trasplantar automáticamente al día de hoy los valores, las creencias y las expectativas conductuales reflejadas en la Escritura en torno al tema de la homosexualidad. Pero existen otros aspectos del significado de estos textos bíblicos y la manera como han sido interpretados, que dificultan aún más, no solamente nuestra interpretación de los tales, sino su actualización o aplicación a situaciones y desafíos fuera de la Biblia.

El hecho es que la mayoría de los análisis tradicionales de los textos homófobos que ya mencionamos, además de ser el resultado de conclusiones muchas veces pre-establecidas, selectivas y hasta institucionalizadas, no le han prestado la debida atención a *la naturaleza del lenguaje* como medio de comunicación presente en estos pasajes y, por lo tanto, no han podido percatarse de la existencia de una serie de elementos que dificultan un entendimiento básico de los mismos y, por ende, del tema del homoerotismo en el antiguo Israel y la iglesia primitiva. Por no haber utilizado una metodología adecuada y por no haberse abierto a otras posibilidades exegéticas y hermenéuticas que relativicen los presupuestos metodológicos tradicionales y aún la misma Escritura, se han ignorado una serie de incongruencias, irregularidades, tensiones, dislocaciones y vacíos semánticos e histórico-sociales presentes en estos pasajes anti-homoeróticos, que hacen que su mensaje no sea algo no tan claro, exacto, definitivo o fácil de aplicar al presente. Son estos obstáculos o desafíos, aunados a las generalidades y el lenguaje sugestivo de estos textos, lo que ha abierto las puertas para múltiples hipótesis

interpretativas y especulaciones, contradictorias en sí y, peor aún, sin los debidos justificativos y controles.

Muy cercano a esta enorme omisión en el estudio del lenguaje anti-homosexual bíblico, está el hecho de que las lecturas homófobas tampoco le han dado el debido tratamiento al papel determinante que ha jugado *la ubicación social* de los intérpretes de la Biblia y los mismos autores y personajes de la Biblia en *la producción de sentido*. Recordemos que la Escritura o las tradiciones textuales u orales, literalmente, no se interpretan a sí mismas. Son personas de carne y hueso quienes las interpretan, no siempre con objetividad, y siempre en base a pre-conceptos concretos y procedimientos y métodos afines con pre-comprensiones homófobas o no, muy a pesar de si hay conciencia de todos los elementos que forman parte de este proceso o no. De allí que muchas veces las interpretaciones populares no se correspondan con las fuentes interpretadas, sino que más bien se encuentren en “las mentes” de quienes *proyectan* en los textos bíblicos sus propios prejuicios, intereses, actitudes concordistas o precipitadas e incompletas conclusiones. Dada, entonces, las limitaciones presentes tanto en la Escritura como en quienes la leen a partir de sus propias realidades e intereses, no deberíamos ser tan dogmáticos en nuestras interpretaciones y actualizaciones de lo que la Biblia señala, insinúa o prescribe en cuanto al homoerotismo. Articular una teología y ética de la homosexualidad sobre una base tan endeble sería una colosal y peligrosa equivocación.

Como resultado de una exégesis muy limitada y limitante, muchas lecturas de estos diez pasajes no han sacado de “el closet” aspectos tales como los siguientes: 1) el carácter telegráfico de estos textos y la ausencia de explicaciones; 2) la indeterminación, la ambivalencia o la polivalencia semántica en la manera como han sido redactados y entendidos; 3) la falta de precisión, concreción y claridad en torno a sus referentes lingüísticos; 4) la carencia de vínculos directos con la situación socio-retorica que motiva la escritura y la intencionalidad autorial de estos textos, al igual que con sus contextos literarios; 5) las conexiones tácitas o la falta de vínculos explícitos con la manera como se entendió el homoerotismo en las sociedades del Antiguo Cercano Oriente, el Judaísmo y el mundo greco-romano, cuya literatura habla frecuentemente acerca del tema; 6) las tensiones o las contradicciones semánticas y morales presentes en los pasajes con respecto a la época de la Biblia y, particularmente, en relación a nuestras realidades sociales siglos más tarde; 7) las interpretaciones imprecisas y aún arbitrarias y sexuadas del texto hebreo del A.T. y del texto griego del N.T., por parte de los traductores de la Septuaginta (LXX) y de las versiones castellanas de la Biblia; y otros aspectos problemáticos parecidos a todos éstos.

Me permito recordarles que el discurso humano, en cualquiera de sus visibles concreciones, y nuestra capacidad para comunicar y comprender todo conocimiento, son realidades que, a pesar de ser convencionales, prácticas y relevantes, son también

realidades *arbitrarias, multivalentes, incompletas e imprecisas*. Por mucho que nos esforcemos por escribir, hablar y entender bien las cosas, la perfección es una ilusión o meta que se puede alcanzar. En nuestro esfuerzo por comunicar y entender las ideas, a menudo nos topamos con la realidad de la falta de precisión, brechas, silencios, premisas inexpresables, vacíos, conclusiones inconsistentes, simplismos, imposiciones o proyecciones de significado, tensiones, ambigüedades, contradicciones y otros impedimentos, que hacen del diálogo una empresa bastante cuesta arriba y, por lo tanto, finita. Debido a nuestra distancia histórica y la falta de acceso a “códigos de comunicación”, esta situación empeora cuando, como en el caso de los textos homófobos de la Biblia, tratamos de entender los significados de textos escritos por autores desconocidos, que son incompletos y que están dirigidos a lectores de quienes no sabemos nada o muy poco, que ya desaparecieron, y cuyas obras fueron escritas en un idioma que no es el nuestro, en base a creencias y valores de culturas extrañas, y cuyos miembros vivieron en otras tierras y momentos históricos distintos a nuestros momentos históricos.

Cuando se trata del tema del homoerotismo contra el cual estos textos bíblicos se pronuncian y nombran, nos enfrentamos a estas mismas limitaciones, precisamente porque estamos tratando con una forma de discurso humano contextualizado, que no nos tomó en cuenta. Sus autores, escritores, destinatarios originales, al igual que los habitantes del Antiguo Cercano Oriente y la sociedad greco-romana que conformaron la matriz y el ambiente influyente de los actantes de la Escritura, y aún nosotros mismos como intérpretes contemporáneos, no agotamos “la reserva de sentido” de los textos bíblicos dentro de sus propios contextos, como tampoco “la reserva de sentido” de nuestras realidades sociales que moldean o hasta pre-condicionan nuestra interpretación de esos textos. Potencialmente hablando, siempre hay algo nuevo por descubrir u oculto por desenterrar, si es que estamos dispuestos a echarle una mirada nueva a nuestras pre-comprensiones, pero también a la misma Biblia; es decir, entre otras metas, una mirada que saque a relucir algunas de sus inconsistentes interconexiones o la ausencia de ellas, polisemia y laberintos.

Un ejemplo que me permito tomar del mundo del arte quizá sirva para ilustrar la importancia de nuestra actitud como lectores y lectoras, y la metodología que utilicemos en la interpretación de estos pasajes, toda vez que nos acercamos a ellos desde otros ángulos, con otras expectativas y haciendo uso de los instrumentales adecuados. Recordemos que todo “método”, considerando su etimología original griega, no es más que una “senda” o “camino” que nos lleva a un lugar a donde soñábamos con llegar o al que llegamos por casualidad y sin saber que existía.

Las recientes reconstrucciones digitales de algunas de las obras del genio italiano, Leonardo Da Vinci, han expuesto la existencia de ciertos detalles que, por causa del deterioro causado por el tiempo y la calidad del material utilizado, los amantes del arte

no habíamos podido percibir en muchas de sus creaciones. Esto fue precisamente lo que sucedió con la famosa pintura de La Última Cena, cuya copia original se encuentra en la Iglesia de San Marcos, Milán, Italia. Gracias al uso de una metodología y herramientas adecuadas, los expertos pudieron recuperar detalles en esa obra de arte, tales como un puñal en la mano del apóstol Pedro y una bolsa con dinero en la mano de Judas Iscariote, que siempre fueron parte de la pintura original y que, de no ser por el uso de la tecnología, no hubiésemos podido notar.

Algo similar sucede con todos los pasajes que rechazan la homosexualidad. Cuando prestamos especial atención a ciertos aspectos de su lenguaje y los colocamos debajo de una lupa especialmente diseñada para tal fin, descubrimos algunos rasgos que inciden directamente en el significado e interpretación de estos textos, que de otra manera hubieran permanecido dentro de “el armario” del tiempo, la tradición y la arrolladora influencia de las interpretaciones bíblicas dominantes. Hasta donde sé, existen muy pocos acercamientos a la Biblia desde la óptica que estoy proponiendo, especialmente en el mundo de habla hispana.⁹

Por todas estas razones, se justifica una *lectura de-constructiva* de Gn 19:5b, Lv 18:22, Lv 20:13, Dt 23:17-18, Jue 19:22, 2 Sam 1:26, Rm 1:26-27, 1 Cor 6:9, 1 Tm 1:10 y Jds 7, la cual nos permita repensar su mensaje anti-homoerótico y la apresurada actualización o aplicación ética del mismo. Propongo una lectura que, beneficiándose de las contribuciones de la exégesis histórico-crítica como plataforma, pero rebasando esos confines, se concentre en las limitaciones y las posibilidades del lenguaje homosexual plasmado en la Biblia, como medio de comunicación y en las finitas y contextualmente situadas actitudes y capacidades del ser humano para entender, procesar y comunicar las ideas que ese tipo de lenguaje media de diversas maneras y en múltiples y complejos contextos. En ambos casos, la ubicación social de quien emite las ideas y de quien intenta entenderlas, con sus propias tendencias, son centrales. Estos son los supuestos filosóficos, cognitivos y metodológicos que sirven de motivación, guía y objetivo de las presentes reflexiones que con entusiasmo comparto con todos ustedes.

Para ser coherentes con estos supuestos y siguiendo el orden canónico de los libros bíblicos en los que los pasajes anti-homoeróticos se encuentran, en las siguientes páginas me propongo examinar a cada uno de ellos tratando de determinar su relación lógica con sus contextos literarios; también intentaré reconstruir la ocasión que los motiva y lo que

⁹ Una excepción podría ser algunas de las ideas presentes del reciente libro escrito por Tom Hanks, *Biblia y prejuicios: 47 mitos*. En esta obra, dialogando con muchos comentaristas del primer mundo y con los textos originales de la Biblia, Hanks intenta deshacer la validez de las interpretaciones y las traducciones anti-homosexuales, y a la vez demostrar que el lenguaje bíblico realmente no condena las relaciones homeróticas como se conciben hoy.

sus autores buscan lograr con sus mensajes, es decir, “la situación socio-retórica” de los pasajes.

Después de esta necesaria antesala, guiado por una enfocada exégesis que incorpora observaciones hermenéuticas y comentarios críticos, examinaré los textos bíblicos en lo concerniente al significado del lenguaje homófono, priorizando la información provista por los idiomas originales de los textos de la Biblia y la redacción autoral de las ideas.

Cuando sea conveniente, también prestaré atención a las traducciones al español, y las conexiones que los textos pudieran tener con el Antiguo Cercano Oriente, el judaísmo y la sociedad greco-romana, siempre y cuando la información provista por este trasfondo nos permita dilucidar el significado y la pertinencia de estos pasajes. No es mi intención desviarme del enfoque del presente trabajo para abordar el contexto histórico, religioso, social y cultural del homoerotismo en la antigüedad. En la bibliografía al final de este libro, las personas interesadas en ahondar en este tema encontrarán muchas obras de importancia.

A todo este análisis y reflexión que supone un acercamiento y distanciamiento, le seguirá una sinopsis de lo que la Biblia afirma o sugiere acerca de la homosexualidad, para finalmente cerrar mi análisis con algunas observaciones críticas e implicaciones prácticas con miras a un mejor futuro ya que, a *la deconstrucción*, siempre le deben seguir *la construcción y la reconstrucción*.